

ELÍAS REGULES

SALA URUGUAY

Vivo feliz con sangre americana,

Yo no tengo vergüenza de mi raza.



10 P 85-19. R 23. V 4

060

1843

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
NEW YORK

1843

14.IV/26
FS

BIBLIOTECA
RICARDO GRILLE

2024

ELÍAS REGULES

VERSITOS CRIOLLOS

*Vivo feliz con sangre americana,
Yo no tengo vergüenza de mi raza.*



SALA URUGUAY

MONTEVIDEO

—
Imprenta «Rural» á vapor, Florida 84

—
1894

D. 158.426

No. PQ 8519. R23. V4

BIBLIOTECA
RECORD GRANT

ELIAS RECULES

VERSITOS CRIOLOS

It is no longer necessary to say that
the book is now in the hands of the author.



YAUQUERU ALAS

MONTREAL

Imprenta de la Universidad de Montreal

1881



RUMBO

No hay luz. Una sombra ya
Ha borrado el horizonte,
Y en la cuchilla y el monte
La noche durmiendo está.
En vano la vista va
Buscando extraño fulgor,
Que al mirar en derredor
Todo el espacio apagado,
Parece un mundo enlutado
Por implacable dolor.

Morales, el paisanito
De las costas del Tornero,
Va en el lomo de su overo
Caminando al trotecito.
Lleva el rumbo bien escrito
En su mente y en su tino,
Que hasta la « Estancia del Pino »
Conclusión de sus jornadas,
Hay diez leguas acostadas
Á lo largo del camino.

Y entre el monótono ruido
Del trote lento y pesado,
Y el barullo del recado
Que se queja de oprimido,
Y entre el alegre silbido

Y la marcha acompasada
De la coscoja bordada
Que se entretiene rodando,
El va la noche escarbando
Con golpes de su mirada.

—

Pisa lomas, cruza el llano,
Pasa el arroyo y la sierra,
Como arreglando la tierra
Con la palma de su mano.
Y es tan seguro baqueano
Aquel resuelto ginete
Que, cual si fuera un juguete,
Abras, sendas y picadas
Parece que están atadas
Al cabresto de su flete.

—

Sigue el viaje; y olvidado
De estudiar el derrotero,
Piensa un rato, placentero,
En la prenda de su agrado.
Un pañuelo que le ha dado
Lleva al cuello como seña
De su esperanza risueña,
Y con febriciente anhelo
Besa agitado el pañuelo
Como si fuese á la dueña.

—

Corta campo, bien seguro
De no errar una pulgada,
Y la gramilla aplastada
Gime sobre el suelo duro.
No demuestra gran apuro

De dar fin á su excursión,
Y con la firme intención
De pronto encontrar la Estancia,
Mata el tiempo y la distancia
Entonando un pericón.

En la larga travesía
Recorre todo el pasado;
Un recuerdo perfumado,
Otro con melancolía;
Y siempre atento á su guía
Se ve pintado en su ceño,
Que lucha con fiel empeño
Para dejar derrotadas
Las guerrillas avanzadas
Del ejército del sueño.

.
.
Y cuando el sol despertaba
Para alumbrar el camino,
En esa « Estancia del Pino »
Morales desensillaba.
Poco después se sentaba
Con el mate y la caldera,
Dejando gruesa bajera
Sobre el lomo del overo,
Como recurso certero
De sabia higiene campera.

MI TAPERÁ

Entre los pastos tirada
Como una prenda perdida,
En el silencio escondida
Como caricia robada,
Completamente rodeada
Por el cardo y la flechilla
Que, como larga golilla,
Van bajando á la ladera,
Está una triste tapera
Descansando en la cuchilla.

Allí, en ese suelo fué
Donde mi rancho se alzaba,
Donde contento jugaba,
Donde á vivir empecé,
Donde cantando ensillé
Mil veces el pingo mío,
En esas horas de frío
En que la mañana llora,
Cuando se moja la aurora
Con el vapor del rocío.

Donde mi vida pasaba
Entre goces verdaderos,
Donde en los años primeros
Satisfecho retozaba,

Donde el ombú conversaba
Con la calandria cantora,
Donde noche seductora
Cuidó el sueño de mi cuna
Con un beso de la luna
Sobre el techo de totora.

Donde resurgen valientes,
Mezcladas con los terrones,
Las rosadas ilusiones
De mis horas inocentes,
Donde delirios sonrientes
Brotar á millares vi,
Donde palpar sentí
Llenas de afecto profundo,
Cosas, chicas para el mundo
Pero grandes para mí.

Donde el aire perfumado
Está de risas escrito,
Y donde en cada pastito
Hay un recuerdo clavado;
Tapera que mi pasado,
Con colores de amapola,
Entusiasmada enarbola
Y que siempre que la miro,
Dejo sobre ella un suspiro
Para que no esté tan sola.

De « El Entenao »

Soy el criollo americano
De este pedazo de cielo,
Soy el hijo de este suelo,
Soy el alegre paisano.
Soy el gaucho campechano
De alma noble y corazón,
Que pasando en redomón,
Echao pa atrás y muy ancho,
Vivo feliz en mi rancho
Hecho de paja y terrón.

Soy el de cara tostada
Que haciendo sonar el basto,
Voy acariciando el pasto
Y pasando la cañada.
Soy el de juerte mirada,
Soy el duro pa morir,
El condenao á vivir
Entre sauces y totora,
Soy el gaucho que no llora
Pero que sabe sentir.

Soy el risueño cantor
Que á la música escuchando,
Voy con sonrisas cantando
Lo más lindo y lo mejor.

Soy también el payador
Del lastimero cielito,
Que al compás de un estilito,
En horas negras, sin calma,
Saca una pena del alma
Y la tira al infinito.

Soy el taita que retruca
Generoso y altanero,
El que saluda al pampero
Con el sombrero en la nuca,
El que peliando se educa,
Y apriende á golpe y revés,
El perseguido del Juez,
El entenao de esta tierra,
Que es el primero en la guerra
Pa ser último después.

La criollita

Soy la fresca y linda polla,

Soy la criolla

De este suelo celestial,

Yo soy Juana, la chinita

Más bonita

Que pisó tierra oriental.

—
Soy el suspiro primero

Y hechicero

Que la América exhaló;

Y en un beso de la aurora,

De su flora

Permutada nació yo.

—
Soy la prenda acariciada

Por mirada

De americano galán,

Que con garbo que me asombra

Verde alfombra

Va pisando en su alazán.

—
Soy el ensueño atrevido

Producido

Por sonrisas del amor,

Que hasta el cielo, cuando canta,

Le levanta

Las cuerdas al payador.

De «Los Guachitos»

Entre circular guirnalda
Se destaca el suelo agreste,
Y un manto de tul celeste
Cubre la verde esmeralda.
Desde la cumbre á la falda
Corre un hilo cristalino,
Y el valiente torbellino
Rodando con gentileza,
Rompe la dura maleza
Del terreno campesino

—

El arroyo descuidado
Moja jugando la orilla,
Donde bebe el coronilla
Y el sarandí colorado.
Como concierto soñado
En la selva virginal,
Alegran el pajonal
Los gritos del terutero,
Los redobles del gilguero
Y las quejas del zorzal.

—

De invisible surtidor
Y en cunita perfumada,
Al cortar una mirada
Nace sonriente el amor.

Tiránico, seductor,
Gasta tímido lenguaje,
Pero es de noble linaje,
Amor delirante y ciego,
Amor de vida, de fuego,
Con ribetes de salvaje.

—
Esa es la tierra tendida
Desde el Uruguay al Plata,
Que su bandera desata
Orgullosa y atrevida.
Esa es la tierra querida
Con cariño colosal,
Es la tierra celestial
Que adoro con frenesí,
La tierra en que yo nací,
El lindo suelo oriental.

Á Enrique Castro

CON MOTIVO DE SU VIAJE Á PARÍS — 1886

Por más que le hice dentradas
Con el pingo sobre el freno,
Por más que me le hice el güeno
En muchas atropelladas,
Por más que mis puñaladas
Trataron de hacerle estrago,
Por más que le puse halago
En el modo de decirle,
No he podido descubrirle
Porqué se nos vá del pago.

Usté tendrá sus razones
De bastante fundamento,
Pa ir á resollar el viento
Que sopla en otras naciones.
El porqué de sus aiciones
Naide debe aviriguarlo,
Pues, puede talvez llevarlo
De esos páises al encuentro,
Algo que le suené adentro
Y que no quiere mostrarlo.

Ansí, amigo, yo respeto
Su risolución sigura,

Y, aunque la cosa sea dura,
En la causa no me meto.
Pero no me dará un reto
Si le llego á declarar,
Que es para hacer redamar
Muchas lágrimas sentidas,
Dejar las cosas queridas
Del otro lao de la mar.

—
Usté que siempre ha tenido
Un corazón bien labrao,
Usté que ha redomoniao
Sin estropiarlo, el sentido,
Usté que siempre ha vivido
En el rancho en que nació,
Usted que bravo pelió
Por la honradez de su nombre,
Sabrá lo que cuesta al hombre
Dejar lejos lo que amó.

—
Por eso, es juerte y tristazo
Y al más duro le hace herida,
El adiós de despedida
Al lao del último abrazo.
Por eso, Usté en este caso,
Con su alma noble y sencilla,
Ha de tener como quilla
Pa dirse del Uruguay,
Voluntá de ñandubay
Con cuñas de coronilla.

—
Vaya nomás amargao,
Que es justo su desconsuelo,

Á buscar en otro suelo
Lo que en este no ha encontrao.
Pero, ponga su cuidao
Dende que empiece á viajar
Pa no llegar á olvidar,
Allá entre tanto manate,
Al páis donde se usa el mate,
El poncho y el chiripá.

Será muy linda la Uropa,
Será muy sabia su gente,
Allí será inteligente
Hasta el cuchillo y la ropa,
Tendrán sombreros de copa,
Tendrán lo que naide halló,
Verán lo que naide vió,
Será aquello linda estampa,
Pero es más linda la Pampa
Para el que pampa nació.

Usté, allá, en esos momentos
En que el silencio es gobierno,
Mate su aparente invierno
Al sol de sus sentimientos;
Y pa endulzar los tormentos
Que le dé su situación,
Encierresé en su galpón,
Lejos de franceses lerdos,
Á chupar con sus recuerdos
Un sabroso cimarrón.

Ricuerde siempre este suelo
Que aunque pobre y desgraciao,

Es donde usted ha respirao
El aire que tapa el cielo.
Ponga tuito su desvelo
Y la juerza de su vida
En la tierra preferida,
Por donde quiera que ande,
Que la Patria es cosa grande
Aunque la veamos caída.

Vaya, aprienda de una vez
Y cargue bien las carretas,
Y hasta en las mismas maletas
Traiga cencia del francés;
Y vuelvasé pronto, pues
Por cuchillas y vertientes
Andan pidiendo inclementes
Los criollos, nuestros hermanos,
Muchos dotores paisanos
Y sobre todo, decentes.

PARA PERICÓN

Caballero — Yo fui matrero de ley
Que naides me pudo hallar,
Y únicamente tus ojos
Me llegaron á agarrar.

Señorita — Si mis ojos han prendido
A un matrero tan pintor,
Yo lo tendré bien seguro
En el cepo de mi amor.

Caballero — Si Dios llega á conocer
El amor de una paisana,
Se va á poner chiripá
Pa ser cuñado de tu hermana.

Señorita — Dejalo á Dios en el cielo
Que nos sirva de testigo,
Mientras haya paisanitos
Como el que baila conmigo.

Caballero — Una tarde de verano...
Un ranchito y un ombú...
Una calandria cantando...
Y en el ranchito... yo... y tú.

Señorita — Una mañana temprano...

Tú con tu perro y tu pingo...
Yo te alcanzo un mate amargo...
Y tú me besas... ¡qué lindo!

Caballero — Pa el día de mi casamiento
Tengo un chiripá bordado,
Yo lo quisiera estrenar
Encontrándome á tu lado.

Señorita — Es fácil tenerme cerca
Cuando llegue ese momento,
Si tu boca no traiciona
Lo que hay en tu pensamiento.

Caballero — Ya tengo un sauce elejido
Pa cruz de mi sepultura,
Si no llego á conseguir
Ser dueño de tu hermosura.

Señorita — Si vos me podés probar
Que en tus dichos no mentistes,
No se ha de cortar el sauce
Pa lo que vos lo elegistes.

Caballero — Hay tanto fuego en tu cara
Que cada ojo es un fogón,
Y cuando me encuentro cerca
Estoy como chicharrón.

Señorita — Mis ojos no son tan fuertes
Pa quemarte carne y cuero,
Más que mis ojos, te queman
Las bebidas del pulpero.

Caballero — Tu amor es un rebencazo
Que me dejó bellaquiando,
Y aquerenciaio en tu pago
Ando al trote y relinchando.

Señorita — Si tanto te gusta el pago
Y mi querencia te agrada,
Que te ponga marca el cura
Y entrarás en la manada.

Caballero — Hermosa vaquilloncita,
Linda potranca divina,
Pa este mancarrón maceta
Serás la yegua madrina.

Señorita — Son floridas tus palabras
Y muy buenas tus razones,
Pero sabrás que he resuelto
No hacer caso á mancarrones.

Caballero — En la huerta de mi pecho
Sembré, de tuitos tamaños,
Unas cuantas esperanzas
Y nacieron desengaños.

Señorita — De los huevos de ñandú
Nunca se han sacado gallos,
Y aquel que siembra esperanzas
No ha de recojer zapallos.

Caballero — Aquí, clarito, me ves
Que por tu amor, con locura

Estoy como parejero
Muy pasao de compostura.

—

Señorita — Siento tu padecimiento
Y si esperarás que te quiera,
Para no descomponerte
Que te pongan en salmuera.

=====

Caballero — Te quiero, no sé porqué,
Ni sé cómo es que te quiero,
Pero sé que por un sí
De tu boquita, me muero.

—

Señorita — Talvez puedas conseguir
El sí que querés hallar,
Porque es fácil encontrarlo
Cuando se sabe buscar.

=====

Caballero — En el jardín de tu casa
Una linda flor nació,
Y quedó seca, de envidia,
La mañana que te vió.

—

Señorita — Si esa historia ha sucedido
Como la contás aquí,
La flor debió de ser ciega
Si tuvo envidia de mí.

=====

Caballero — El pulpero se jué á Uropa,
El patrón pa la ciudá
Y yo me vine á tu casa
Pa mejor felicidad.

—

Señorita — No hay duda, pero mi padre
Dice que no te reciba,
Que vos no venís por mí
Sino por comer de arriba.

Caballero — Dios te conserve tan linda,
Guampita de caracol,
Espuma de apoyo gordo,
Florcita de mirasol.

Señorita — Facha de tala sin hojas
Nacido en algún cardal,
Carona dura sin jergas,
Dios te guarde tan bagual.

Caballero — Dende que te ví en el baile
Me tenés redomoniao,
Porque la mirada tuya
Es como pial de volcao.

Señorita — Porque te miré una vez
Llegastes á redomón,
Si yo te vuelvo á mirar
Vas á quedar mancarrón.

Un mozo... bien

Un joven de gran honor
Por ser de familia... *bien*,
A la Estancia del Edén
Fué por orden de un doctor,
Para curarse un dolor
Que tenía en el frontal
¡Qué mozo tan celestial!
¡Tan delicado! ¡tan puro!
¡Qué criollo para un apuro!
¡Qué sienes... para un bozal!

Llevaba cuatro cajones
Con sus trajes y sus cosas,
Polvos, aguas olorosas
Y perfumados jabones.
Cuarenta y tres pantalones,
Diez levitas, y también
Llevaba para el Edén
Un salvavida seguro.
¡Qué criollo para un apuro!
Como no, si es mozo... *bien*.

En la Estancia, al otro día
De llegar aquel bendito,
Le mostró un buen paisanito
El recado que tenía;

Y con mucha algarabía
Le llamó peto... al pretal,
Á las caronas... el frac
Y al cojinillo... felpudo.
¡Qué cuarta para un peludo!
¡Qué sienes... para un bozal!

—
Y en su charla la peonada
Decía, mirando al pueblero:
¡Qué bagual... pa un entrevero
El zaino de la manada!
No cae... la leña cargada,
Te juego dos mil á cien;
Y él desconfiando recién,
Señores, dijo, es preciso
Que no me tomen por guiso,
Porque soy un mozo... bien.

—
Vió una trilla y asombrado
Gritó: Cuidado las coces
De tantas bestias feroces
Que han puesto en ese cercado.
Le llamó liebre... á un venado,
Gramilla fuerte... á un trigal,
Plaza desierta... á un corral
Y á un carpincho... brava fiera.
¡Qué frente... para testera!
¡Qué sienes... para un bozal!

—
Presenció una hermosa herra,
Una esquila y otras cosas,
Y dijo: Son horrosas
Las prácticas de esta tierra:



Todo, lo que aquí se encierra
¿Quién lo habrá inventado? ¿quién?
Agitada está mi sien,
Jamás tanto horror he visto.
¡Qué criollo, por Dios! ¡Qué Cristo!
Conocerá un mozo... *bien*.

—
No pudo comer asado
Por no encontrar tenedor,
Casi murió de calor
Por no andar desabrigado.
Á un baile que fué invitado.
Cayó de frac, muy formal,
Y un paisano muy jovial
Dijo: No ha venido al ñudo,
Delen puerta á ese coludo
Que le voy á echar un pial.

—
Por fin, bastante aburrido
Dijo: Ya basta de penas,
Estas fiestas no son buenas
Para un hombre bien nacido.
Doy todo por concluído
Y salgo de esta Belén,
Me voy á tomar el tren
Y llevaré en mi memoria
Esta pobre y triste historia
Que le pasó á un mozo... *bien*.



PAYADA

X— Ya estamos en el camino,
Preparesé compañero,
Acomodesé la vincha
Y monte su parejero,
Que la vamos á correr
Con empeño y afición,
Y el que gane ha de meniar
Mucho rebenque y talón.

—
Z— Me gustó la convidada
Y ya que pronto estamos,
Doy por hechas las partidas
Y le grito fuerte: vamos.
Si su pingo es ligerón
Bajelé nomás la mano
Y cantemé lo que sepa
Sobre el gaucho americano.

—
X— No se va á dir con las ganas
Pues el gaucho, en mi entender
Es el tipo de una raza
Que no se debe perder.
Es el hijo de los campos
Que da el pan á la ciudá,
Es el brazo que al pueblero
Le dió patria y libertá.

Z— Ya se florió demasiao
En la milonga, amigazo,
Yo le pedí la presilla
Y usté me dió todo el lazo.
Me ganará, pues ya veo
Que tiene recursos fijos,
Yo soy solo con... hermanos —
Y usté es *con... padre* y con hijos

X— No soy compadre, se engaña,
Que en esto no hay compadrada
Y la juego porque tengo
La guitarra bien templada.
Cada cual tiene su gracia
En este mundo, paisano,
Yo en el canto soy un taita —
Y usté es *pa... bo... liar* baquiano.

Z— No tan pavo como usté
Se imagina, Ño Mateo,
Mire que hay de muchas marcas
En el ganao de un rodeo.
Talvez los cantos se pasan
Con cantores muy filosofos,
Mis versos son desabridos,
Los suyos *son sos... pechosos*. —

X— Mis versos no son tan zonzos
Como usté... se lo figura,
Parece que mi recaó
Le apretó la matadura.
Y si se tiene por guapo
Pa trenzarse mano á mano,

Tiemple y cante lo que guste
Sobre el amor del cristiano.

Z— El amor es un suspiro
Que va á perderse en la nada,
Es el vientito y la luz
De una linda madrugada.
Es olorcito de flores
Que á uno lo deja almariao
Y está sonsazo de veras
El cristiano enamorado.

X— Declaro que me gustó
Su rilación soberana,
Cortita pero de fuerza
Como clavo de picana;
Y si le sobra encordao
Dé gracias á la reunión
Que ha escuchado la payada
Con demasiada atención.

TROVAS

JUAN MOREIRA — CONTESTACIÓN Á LA RUBIA

Yo también puedo tener
De afectos el alma llena,
Que donde vive una pena
Puede brotar un placer.
Pues en todo hay, á mi ver,
Dulzura con esplendor,
El tigre tiene su amor,
Su cariño la paloma,
La rosa brinda su aroma
Y hasta el cardo tiene flor.

—
Tu voz, al decir cantando
Lo que tu pecho cultiva,
Es una voz que cautiva
Y deja el alma penando.
Pero, yo que voy sembrando
El dolor que recogí,
No quiero pagarte á tí
Con lo que puedo ofrecerte,
No quiero enlutar tu suerte
Con las penas que hay en mí.

—
Tú eres el cariño tierno,
Yo, la queja lastimera,

Tú, la alegre primavera,
Yo represento el invierno.
Tú eres el delirio eterno
De las dichas encantadas,
Yo, las congojas lloradas
Con lágrimas inocentes,
Y dos cosas diferentes
Deben estar separadas.

Tú eres el lucero hermoso
Que en la mañanita asoma,
Enamorando la loma
Con su rayo cariñoso.
Eres el ángel dichoso
Que me viene á seducir,
Pero le debo decir
Á tu canto enamorado :
Ya he sufrido demasiado,
Quiero tranquilo morir.

El viejo Paredes

« EL ENTENAO » — RELACIÓN DEL PECHADOR

Y pa alegrar la reunión,
Con el permiso de ustedes,
Voy á contarles la historia
Del viejo Tomás Paredes.

Hombre rico por demás
Y de fortuna cerrada,
Con ocho rodeos de vacas
Y mucha plata enterrada.

Cuando tenía que carniar
Sus vacas no estaban güenas,
Y pa comer carne gorda
Voltiaba vacas ajenas.

Con las carnes hacía charque
Pa vendérselo al pulpero,
Y él se comía las pezuñas
Con las garritas del cuero.

Una ocasión envitó
Pa una grande comilona,
Y presentó, al asador
Dos pedazos de carona.

Cuando estaba resfriao,
Por no tener mucho gasto,
Se limpiaba con la jerga
Ó se arrastraba po el pasto.

—

Usaba el agua salobre
Pa no gastar en salmuera,
Y llevaba sus apuntes
En unas hojas de higuera.

—

Pitaba piola picada,
Hacía vino con tomate
Y en unos botines viejos
Era que tomaba mate.

—

Con cerda y lana de oveja
Hacía cabrestos y lazos
Y andaba en caballo herrao
Pa no gastarle... los vasos.

—

Montaba con una silla
Pa conservar el estribo,
Y una vez perdió un dinero
Por no entregar... el recibo.

—

Y al final, en un arroyo,
Como no quería dar nada
Por no dar... un grito fuerte
Lo llevó la correntada.

—

Al Gaucho Sierra

Amigazo : ya he mirao
La versada pistonuda
Que usté, con juerza morruda,
En « El Pepino » ha largao
Pa un dotor aficionao
Á las costumbres de acá,
Que cuando templao está
Se olvida de sus leturas
Y canta las aventuras
Del hombre con chiripá.

Muy por demás he sentido
Que el dotor esté ocupao,
Con uno que se ha enfermao
Dè un daño que le han metido.
El dotor le ha prometido
De que se lo va á sacar,
Y ansina le ha hecho tragar
Dos coyundas y un sobeo,
Pa enlazar el bicho feo
Y en un petizo, cinchar.

Por eso, me dijo al dir
Pa casa del apestao :
Contestale á ese mentao,
Que yo no puedo escrebir.
Decile que al recibir

Su diario tan bien escrito,
Pegué tamañazo grito
Por sus décimas de acero,
Más finas que parejero
Y más criollas que un ranchito.

Decile que esa mozada
Enemiga del gauchaje,
No conoce el paisanaje
De esta tierra desgraciada.
Que se quedaría asombrada
Si viese al gaucho cumplido,
Lindo, bizarro, fornido,
Generoso y de concencia,
Redamando inteligencia
Hasta pa dar un quejido.

Decile que ese gauchito
Que monta el potro y lo doma,
El que corre por la loma
Y duerme en cualquier bajito,
El que luchó bravo al grito
De libertar la Nación,
El que á golpes de facón
Compró el derecho á su cuero,
Es más hombre que el pueblero,
Ha nacido más varón.

Decile que ese paisano
Lleno de juerza y de vida,
Es nuestra raza, crecida
Entre los pastos del llano.
Decile que es nuestro hermano

Con otra ropa vestido.
Del que nos han dividido
Vanidades que formamos,
Por cuatro libros que hojeamos
Sin haberlos entendido.

Y el doctor salió corriendo
Pa casa del desgraciao
Que tiene un daño ensartao
Con un empuje tremendo.
Y mientras voy escribiendo
Estas letras que le mando,
Él estará tironiando
Con muchísimo tanteo,
Pa ver si afloja el sobeo
Y sale el daño bufando.

El piñón del doctor.

EN VIAJE

En el tren de la Frontera
 Iban de viaje, solitos,
 El inglés Guillermo Monis
 Y el gaucho Mariano Pitos.
 Serio el inglés meditaba
 Sobre un negocio arriesgado,
 De ganar veinte mil libras
 Por prestar dos al Estado.
 El gaucho se entretenía
 En contemplar los paisajes
 Que asoman, llegan y pasan
 En los carrileros viajes.
 Y aburrido del silencio
 De su mudo compañero,
 A las seis horas, le dijo:
 — Güenas tardes, aparcero.
 Con mirada de balazo
 Se midieron los dos nenes,
 Y el inglés casi entre dientes
 Apenas respondió: Buenes.

— Usté, que ha de ser nación,
Siguió charlando Mariano,
Sabrá porqué ese alambrao
Lo han hecho tan chabacano.

—
Con unos postes grandotes
Y dos alambres en yunta,
Asujetáos en un palo
Bien cerquita de la punta.

—
De seguro que el patrón
De esta estancia tan mentada
Quiere que en campos agenos
Engorde su animalada.

—
Ó tal vez este estanciero
Es pueblero invernador,
Y por lerdo y maturrango
Lo pitó el alambrador.

— No señor, esos alambres
Están colocades bien,
Son les hiles que se llame:
Telegrafe de la tren.

— No me embrome, don Nación,
¿Y pa que tanto trabajo?
Si el tren refala muy lindo
Sobre los fierros de abajo.

—
Y dispara y se asujeta
Y vuelve á salir armao,

Sin precisar para nada
Los alambres del costao.

—

— Usté, amigue, no comprende,
El alambre es per hablar
É decir: Ché, preparase,
La tren le voy á largar.

—

— ¡Caray!... ¡á mí no me pita!
Si ya me habían contao
Que los naciones charlaban,
Gritando en ese alambrao.

—

Una vez, mandé un peoncito
Hasta el fondo de la estancia,
Y yo me juí á una cuchilla
Á dos leguas de distancia.

—

Y bien juntito al alambre,
Cuasi en los fierros trenzao,
Le grité, como diez veces:
Ciriaco ¿me has escuchao?

—

Pero el muchacho no oyó
Ni palabra ni bufido,
Y eso que se había ensartao
Un alambre en cada oído.

—

Con que ansina, ve, amigazo
Que su cuento es pura bola,
Pensó echarla de coludo
Y yo le corté la cola.

—

— Dejate re caquerear,
Gauchiti moi compadrón,
Orejes re galle vieje
Fache re chive rabón.

— No arrugue que no hay quien planche,
No cuelgue que no es cencerro,
Malacara, mal lambido,
Tuito afeitao á lo perro.

Y en ese mismo momento
Llegaron á una Estación,
Donde el inglés muy callado
Bajó con su balijón.

Adiós, le dijo Mariano,
No se me vaya enojao.
Y si le ocurre algo grave,
Hable por el alambrao.

— No me preocupes,
Están los chinos y los negros.

Son los tales que están en el
Telégrafo de la estación.

— No me preocupes,
Y eso que se habla en chino.

Un alambre en cada lado,
Y se habla en cada lado.

Con una antena y un amigo
Que se cuenta en pura boca.

Y cuando echas de debajo
Y yo te voy a contar.

¡VIVA!

Cuando bajo la arboleda
Se esconde el fogón leñoso,
Y hay un asado jugoso
Que brilla como un puñal,
Cuando el cimarrón trotea
Entre sonrisa y guitarra,
Todos entran á la farra
Con resolución bagual.

El ilustre ciudadano
Que ocupa un puesto encumbrado,
Aquel de rostro planchado
En su despacho oficial,
Cuanto contempla el cuadrito
Tira lejos la cáreta
Y le afloja la jareta
Con entusiasmo bestial.

El discreto comerciante
Que, rodeado de misterio,
Anda pensativo y serio
Persiguiendo medio real,
Al olor de los churrascos
Pierde todo su recelo,

Y se tira por el suelo
Como cualquier animal.

—

El militar imponente
De ceño siempre fruncido,
Que cuando larga un bufido
Se asusta la Catedral,
En una farra campestre
Cae prisionero redondo
Y se entrega al batifondo
Con parada muy marcial.

—

El músico melenudo
Que no suelta una sonrisa,
Aquel que compone á prisa
Con acierto colosal,
En el campo se desata
Rodando por los rastrojos
Y junta diez mil abrojos
Su melena musical.

—

El meditabundo sabio
De morruda biblioteca,
Que sabe porqué la seca
Marchita el cañaveral,
Aprende prácticamente,
Cuando concurre á un paseo,
Las delicias del jaleo,
Por estudio personal.

—

Hasta el grave sacerdote
De castísimos sonrojos,
El que cierra bien los ojos

Para mirar el misal,
Si se encuentra en un batuque
Deja la sotana rota
Y se mete en la chacota
Con un empuje brutal.

—
Nosotros, que estas historias
Hace tiempo conocemos,
Nosotros, que bien sabemos
Cómo murió don Formal,
Gritamos con todo el brío
Que en nuestros pechos palpita :
¡ Viva la farra criollita !
¡ Viva el bochinche rural !

FIN



Regules, Elias, 1861-1929.

7 mrg.



PLATE I. FIGURES

